

José Soto. Campos de color

[31 de Mayo - 30 de Septiembre de 2012]



José Soto. Campos de color

31 de mayo - 30 de septiembre de 2012

La pintura de José Soto conecta con la abstracción iniciada en Nueva York a fines de los años cuarenta, especialmente con la llamada *color-field painting* o pintura de campos de color, tal como la entendió sobre todo Barnett Newman. Con él comparte inquietudes relativas al color y al espacio pictórico, y sobre todo un afán: que la pintura se represente a sí misma sin pretender describir, narrar o expresar. Soto recurre al lenguaje de la línea y el plano pero evitando que el rigor geométrico cercene el ritmo. Crea espacios frontales, sin jerarquía, en los que la exactitud convive tensa con el dinamismo y a ello coopera eficazmente el color. En un sostenido diálogo con la pintura, busca matices inusuales: colores que desafían al nombre y que alternativamente hacen avanzar la superficie del cuadro o la remansan en profundidad. Su trabajo tenía pendiente un reto: la escala, el formato capaz de envolver al espectador, en dos o tres dimensiones. A este reto responde la obra reciente que se expone en esta muestra.

JOSÉ SOTO. CAMPOS DE COLOR

Fecha: 31 de mayo - 30 de septiembre 2012

Espacio: Claustro Sur

Sesión expositiva: *Abstracción postpictórica*

Más de cuatro décadas abarca el trabajo artístico de José Soto Reyes (Sevilla, 1934), como profesor de dibujo, comisario y diseñador de exposiciones, pero estas tareas tienen a la pintura como nexos y estímulo.

Su pintura conecta con la abstracción iniciada en Nueva York a fines de los años cuarenta, especialmente con la llamada *color-field painting* o pintura de campos de color, tal como la entendió sobre todo Barnett Newman. Con él comparte inquietudes relativas al color y al espacio pictórico, y sobre todo un afán: que la pintura se represente a sí misma sin pretender describir, narrar o expresar. Es la propia pintura quien debe hacer que un objeto material, el cuadro, llegue a sustanciarse en obra.

Soto recurre al lenguaje de la línea y el plano pero evitando que el rigor geométrico cercene el ritmo. Crea espacios frontales, sin jerarquía, en los que la exactitud convive tensa con el dinamismo y a ello coopera eficazmente el color. Subraya su interactividad de modo que dos campos vecinos se refuerzan en suave contraste. Las finas líneas, que aparentemente dividen esos campos contribuyen más bien a unificar y dar ritmo a la superficie pictórica.

En un sostenido diálogo con la pintura, busca matices inusuales: colores que desafían al nombre y que alternativamente hacen avanzar la superficie del cuadro o la remansan en profundidad. Aplica el color además con una técnica propia, con gestos que recuerdan a un sellado, dejando una huella que habla tanto a la vista como al tacto.

Su trabajo tenía pendiente un reto: la escala, el formato capaz de envolver al espectador, en dos o tres dimensiones. A él responde la obra reciente que se expone en estas salas.

NOTA DE PRENSA

- Exposición

SESIÓN EXPOSITIVA: ABSTRACCIÓN POSTPICTÓRICA

- **Exposición:** JOSÉ SOTO. CAMPOS DE COLOR.
 - **Artistas:** José Soto.
 - **Comisarios:** Luisa López Moreno y Juan Bosco Díaz-Urmeneta
 - **Inauguración:** 31 de mayo de 2012 a las 20,00 horas.
 - **Fecha:** del 31 de mayo al 30 de septiembre de 2012
 - **Producción:** Centro Andaluz de Arte Contemporáneo
-

El Centro Andaluz de Arte Contemporáneo se complace en presentar la exposición "Campos de Color" del artista sevillano José Soto, muestra que inicia la sesión expositiva "Abstracción postpictórica" que protagonizará la programación del CAAC este verano.

José Soto, que había abandonado la práctica pictórica hace más de treinta años, la ha retomado tras la invitación del CAAC a realizar esta exposición individual, con una nueva serie de trabajos, y entre ellos, obras a una escala que le había sido imposible llevar a cabo hasta este momento. La exposición reúne obras que abarcan más de cuatro décadas del trabajo artístico de José Soto Reyes (Sevilla, 1934), que es además, profesor de dibujo, comisario y diseñador de exposiciones, tareas que tienen a la pintura como nexo y estímulo.

La obra de Soto conecta con la abstracción norteamericana, especialmente con la llamada *color-field painting* o pintura de campos de color, tal como la entendió sobre todo Barnett Newman. Con él comparte inquietudes relativas al color y al espacio pictórico, y sobre todo un afán: que la pintura se represente a sí misma sin pretender describir, narrar o expresar.

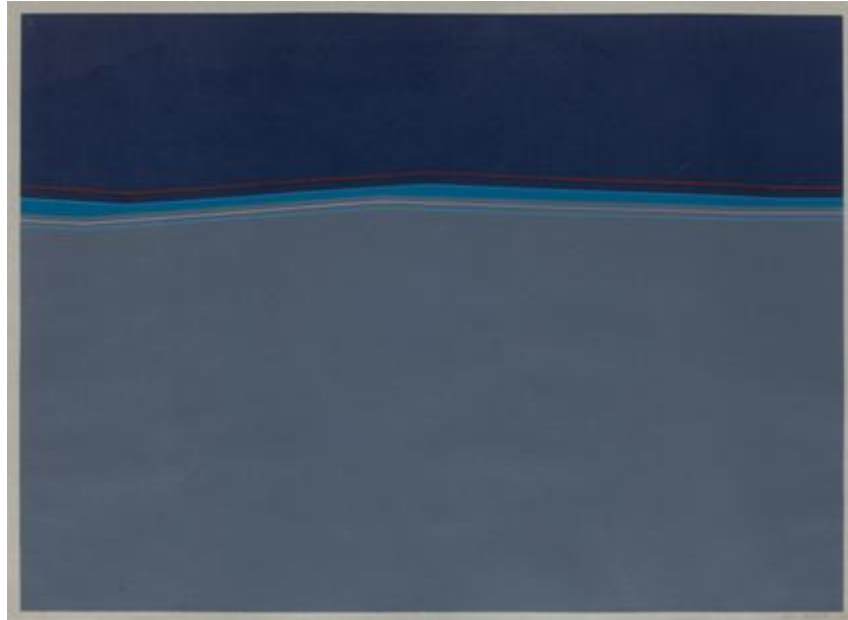
Es la propia pintura quien debe hacer que un objeto material, el cuadro, llegue a sustanciarse en obra.

Soto recurre al lenguaje de la línea y el plano pero evitando que el rigor geométrico cercene el ritmo. Crea espacios frontales, sin jerarquía, en los que la exactitud convive tensa con el dinamismo y a ello coopera eficazmente el color. Subraya su interactividad de modo que dos campos vecinos se refuercen en suave contraste. Las finas líneas, que aparentemente dividen esos campos contribuyen más bien a unificar y dar ritmo a la superficie pictórica.

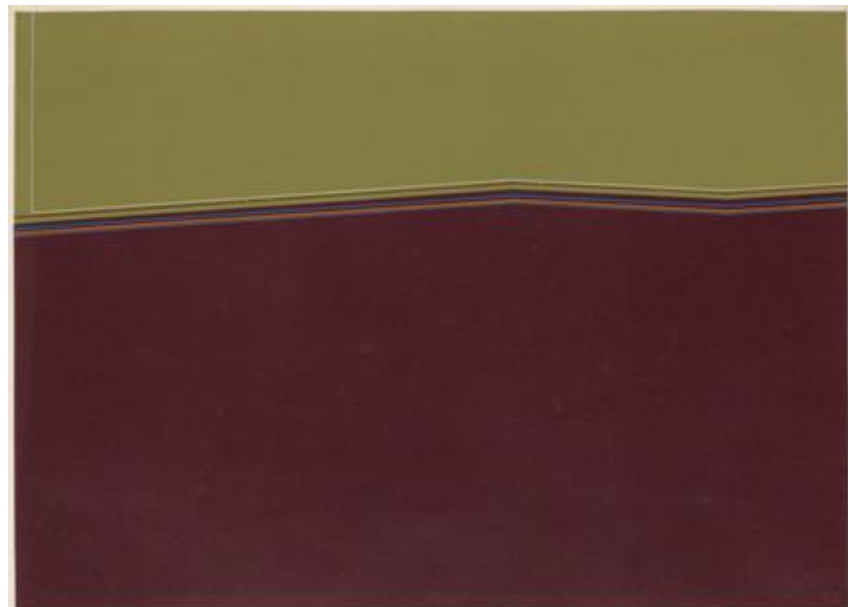
En un sostenido diálogo con la pintura, busca matices inusuales: colores que desafían al nombre y que alternativamente hacen avanzar la superficie del cuadro o la remansan en profundidad. Aplica el color además con una técnica propia, con gestos que recuerdan a un sellado, dejando una huella que habla tanto a la vista como al tacto.

Su trabajo tenía pendiente un reto: la escala, el formato capaz de envolver al espectador, en dos o tres dimensiones. A él responde la obra reciente que se expone en esta exposición.

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA



José Soto. Sin título. 1971.
Técnica mixta sobre papel.
Colección Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.



José Soto. Sin título. 1971.
Técnica mixta sobre papel.
Colección Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.

Datos del CAAC

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Monasterio de la Cartuja de Santa María de Las Cuevas

Entradas por: Avda. Américo Vespucio, 2 | Camino de los Descubrimientos, s/n.
41092 Sevilla

Tel.: (34) 955 03 70 70

Fax: (34) 955 03 70 52

E-mail: prensa.caac@juntadeandalucia.es

Horario

Martes a sábado de 11,00 a 21,00 horas.

Domingos: de 11,00 a 21,00 horas.

Lunes: cerrado.

Festivos: consultar con el centro.

Días y horas de entrada gratuita:

Martes a viernes de 19,00 a 21,00 horas.

Sábados: de 11,00 a 21,00 horas.

José Soto expone tras varias décadas en el monasterio de la Cartuja

► El Centro Andaluz de Arte Contemporáneo inaugura mañana la muestra «Campos de color», en la que se incluyen 56 obras del artista

S.C.
SEVILLA

El artista José Soto (Sevilla, 1934) retoma la pintura, que abandonó en 1975, hace 37 años, y lo hace con la exposición titulada «Campos de color», que retine en Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, sito en el Monasterio de la Cartuja de Santa María de Las Cuevas, un total de 56 piezas, cinco de ellas de gran formato realizadas ex profeso para la ocasión, con las que el pintor sevillano ve cumplida «una idea que tenía siempre en mente: el crecimiento de la escala».

Así, la muestra, que abre una nueva sesión del Centro titulada «Abstracción postpictórica», ofrece obras que abarcan más de cuatro décadas del trabajo artístico de Soto —la más antigua es de 1969—, que es además, profesor de dibujo, comisario y diseñador de exposiciones, y ha sido presenta este miércoles por el propio artista, junto al director del CAAC, Juan Antonio Álvarez Reyes, y los comisarios de la muestra Luisa López Moreno y Juan Bosco Díaz-Urmeneta.

En el acto, Soto explicó que la pieza fundamental «es una escultura de gran formato que arranca de una serigrafía de 1971», en la que «quise mostrar la expresión del espacio entendido como la relación de los distintos

elementos», lo que el pintor llama «espacio continuo, porque se da la vuelta a la escultura y no se termina». Esta pieza ha sido donada al CAAC por el artista. Además, continúa, «le he añadido cuatro piezas y he visto que aquellas más pequeñas que yo tenía funcionaban también a gran escala».

Por su parte, el director del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Juan Antonio Álvarez Reyes, destacó ayer que José Soto «es bien conocido en Sevilla, pero algo secreto», puesto que su obra «está escondida en colecciones privadas». Con esta muestra, prosigue, «queríamos recuperar su obra de los 60 y 70, porque su pintura abstracta es esencial en el desarrollo artístico andaluz». «Le invitamos, y la sorpresa fue que dijo que sí, y nos planteó hacer obra nueva, algo que se salía de la escala habitual», afirma, al tiempo que destaca la «generosidad» del pintor, que «nos ha ido ofreciendo cada vez más obra».

La abstracción americana

La obra de este artista sevillano conecta directamente con la abstracción norteamericana, especialmente con la llamada color-field painting o pintura de campos de color, tal como la entendió sobre todo Barnett Newman. Con él comparte inquietudes relativas al color y al espacio pictórico, y sobre todo un afán: que la pintura se represente a sí misma sin preten-



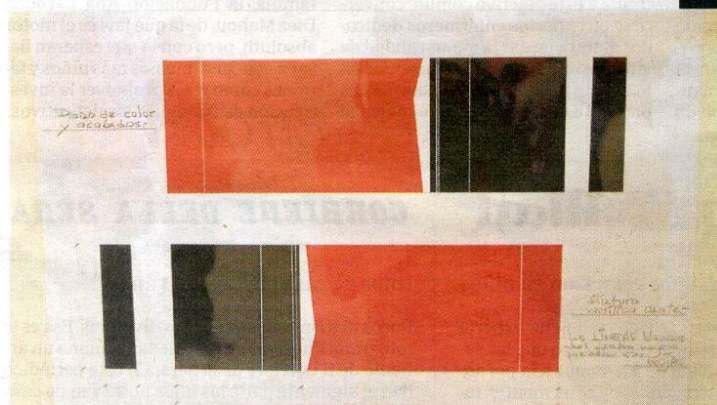
Sin pintura desde 1975
José Soto retoma la actividad pictórica tras abandonarla hace ya casi tres décadas

Artista «secreto»
Juan Antonio Álvarez Reyes dice que este creador es algo «secreto» porque su obra «escondida en colecciones privadas»

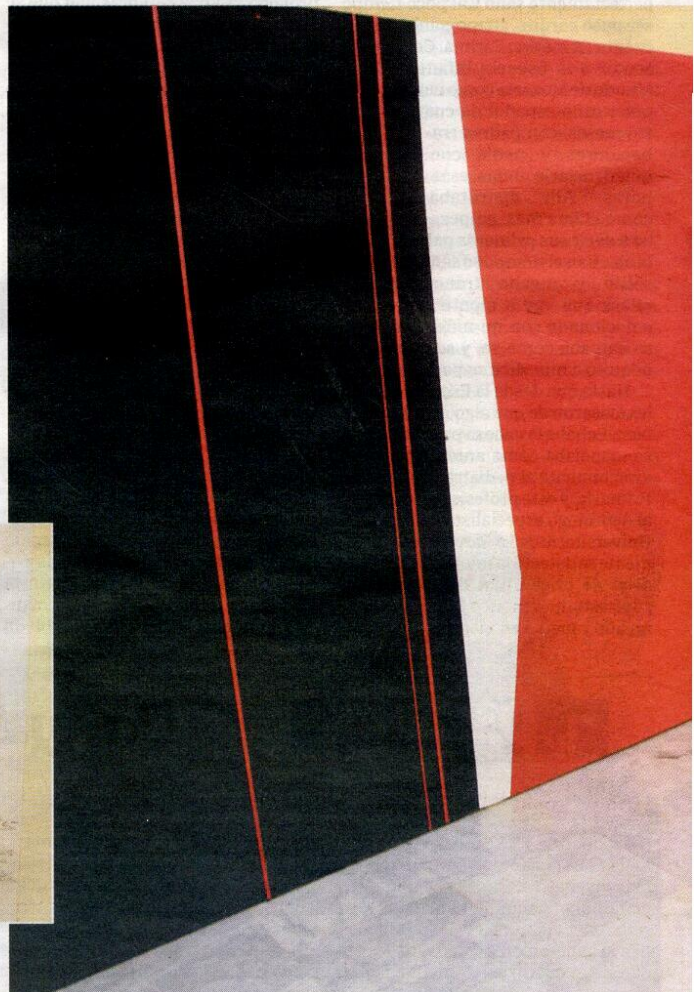
der describir, narrar o expresar.

De este modo, José Soto recurre al lenguaje de la línea y el plano, pero evitando siempre que el rigor geométrico cercene el ritmo. Crea espacios frontales, sin jerarquía, en los que la exactitud convive tensa con el dinamismo y a ello coopera eficazmente el color. Subraya este creador su interactividad de modo que dos campos vecinos se refuerzan en suave contraste. Las finas líneas, que aparentemente dividen esos campos contribuyen más bien a unificar y dar ritmo a la superficie pictórica.

Además, y en un sostenido diálogo con la pintura, busca matices inusuales: colores que desafían al nombre y que alternativamente hacen avanzar la superficie del cuadro o la remansan en profundidad. Aplica el color igualmente con una técnica propia,



A la derecha, José Soto posando con una de las obras de gran formato que presenta para esta exposición. Sobre estas líneas otro de los cuadros del artista que se pueden ver en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

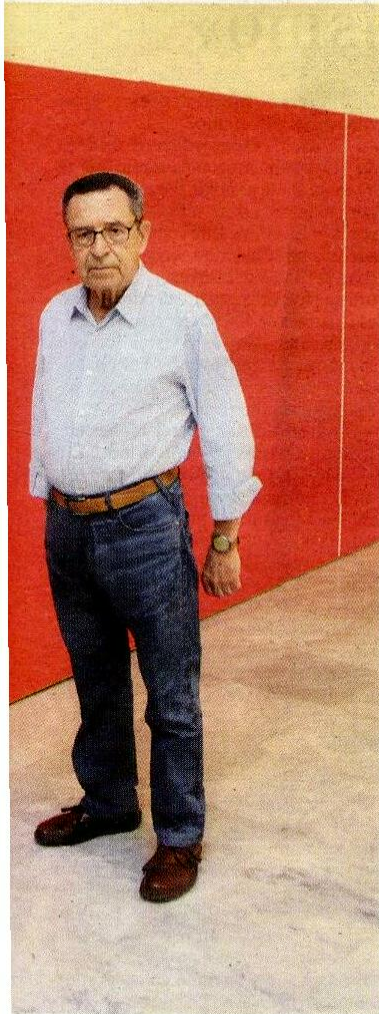


con gestos que recuerdan a un sellado, dejando una huella que habla tanto a la vista como al tacto.

El trabajo de este artista tenía pendiente un reto: la escala, el formato capaz de envolver al espectador, en dos o tres dimensiones. A él responde la obra reciente que se expone en esta exposición.

La muestra reúne, en definitiva, hasta el próximo día 9 de septiembre, en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, 56 obras que abarcan más de cuatro décadas del trabajo artístico de José Soto Reyes, que es además, profesor de dibujo, comisario y diseñador de exposiciones, tareas que tienen a la pintura como nexos y estímulo.

«José Soto. Campos de color». Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Entradas por: Avda. Américo Vespucio, 2 y Camino de los Descubrimientos, s/n. Abierta hasta el próximo 9 de septiembre. Horario: de martes a sábado de 11,00 a 21,00 horas y los domingos de 11,00 a 21,00 horas. La entrada es gratuita de martes a viernes de 19,00 a 21,00 horas, y los sábados de 11,00 a 21,00 horas. Más información en www.juntadeandalucia.es/cultura/caac/.



FOTOS: VANESSA GÓMEZ


Braulio Ortiz / SEVILLA

A José Soto (Sevilla, 1934) le acompaña la paradoja de ser un autor "bien conocido en Sevilla, muy querido, pero también un tanto secreto". Es Juan Antonio Álvarez Reyes, el director del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC) quien apunta esta contradicción, la de un autor que decidió interrumpir la práctica pictórica a mediados de los años 70, pero que continuó consagrado al arte como uno de los comisarios de exposiciones más respetados de Andalucía. De su impresionante producción quedaban testimonios "en colecciones privadas, y algo en el CAAC", explica Álvarez Reyes, pero el responsable del espacio de la Cartuja estimó conveniente reunir ese legado tras quedar deslumbrado por algunos trabajos de Soto en una muestra dedicada a creadores sevillanos. "Pregunté si quería montar algo con su obra. Y la sorpresa fue que dijo que sí", desvela. Así surgió *José Soto. Campos de color*, el repaso a la carrera de uno de los artistas que introdujo la modernidad en

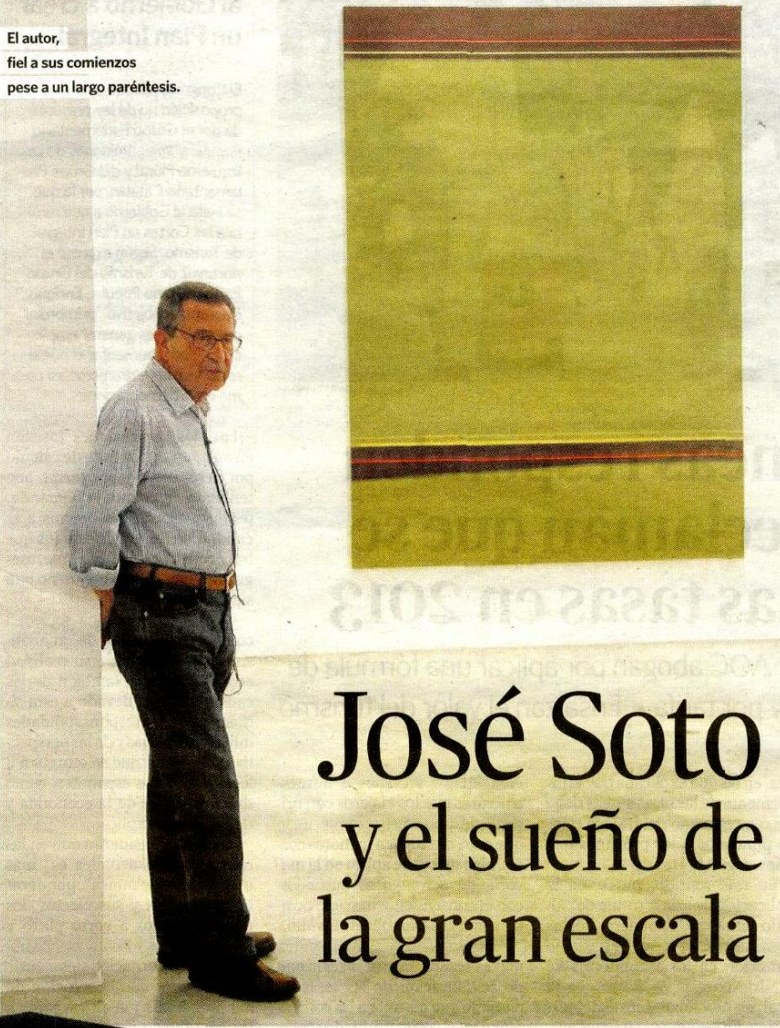
PASADO Y PRESENTE

El autor aporta a los fondos de la muestra, compuesta por 56 piezas, cinco nuevas creaciones

Sevilla, una propuesta que se puede visitar a partir del viernes –se inaugura mañana por la noche– hasta el 9 de septiembre.

Que Pepe Soto, como es conocido en los circuitos artísticos de la ciudad, accediera a salir del segundo plano del comisariado y protagonizara una muestra sobre sí mismo no es la única sorpresa que esperaba a los responsables del CAAC. *Campos de color* permitía al autor realizar obra nueva y abordar así un viejo empeño que antes no había podido encarar. "Pepe tenía interés en resolver una asignatura pendiente, que era hacer cuadros en gran formato. En su época, si alguien hacía una obra de gran tamaño lo tomaban por loco", observa el crítico Juan Bosco Díaz-Urmeneta, comisario de la exposición junto a Luisa López. Efectivamente, Soto nunca había podido emular en sus grandes formatos a los pintores admiraba –Mark Rothko, Barnett Newman– y que descubrió gracias a una publicación que llegó a sus manos. "En mis comienzos iba de un lado para otro, no terminaba de encontrarme. Hasta

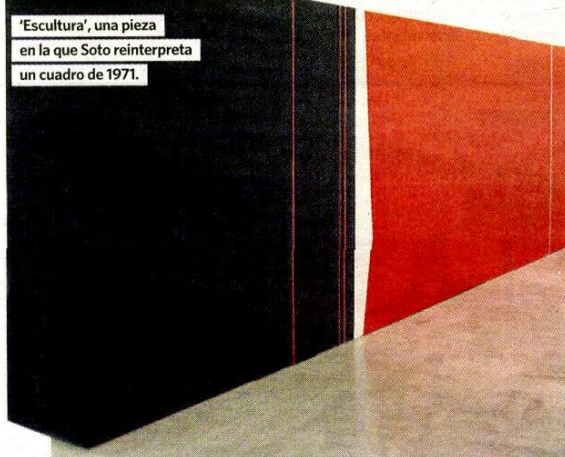
El autor, fiel a sus comienzos pese a un largo paréntesis.



José Soto y el sueño de la gran escala

VICTORIA HIDALGO

'Escultura', una pieza en la que Soto reinterpretó un cuadro de 1971.



El creador sevillano, tras casi 40 años sin pintar, cumple en una muestra que le dedica el CAAC su aspiración de realizar obras de gran formato

que vi unas revistas norteamericanas y supe de los pintores abstractos de Estados Unidos. Quise hacer lo mismo, pero yo no podía enfrentarme a sus medidas, a sus formatos. No tenía grandes medios, desconocía algunos materiales que usaban. Y

empecé a hacer una obra parecida a la de ellos, pero a pequeña escala", rememora el artista. La exposición se compone de 56 piezas, cinco de ellas nuevas, con las que Soto se ha atrevido por fin al gran formato, pero hay una, *Escultura*, que simboliza

las ambiciones de la nueva etapa y que se quedará en los fondos del CAAC una vez finalizada la exposición. Para inspirarse, el sevillano repasó pinturas y serigrafías de aquellos años primeros, antes de que ese arrebato de honestidad le llevara a concluir

que ya lo había dicho todo en el mundo del arte. Entre el material encontró un cuadro que su maestro Fernando Zóbel adquirió para el Museo de Arte Abstracto de Cuenca y que reprodujo en serigrafías, una pintura que, como todas las suyas, reflexionaba sobre los contrastes de color y el espacio pictórico, las posibilidades de la geometría y el movimiento. "Empecé a investigar la tridimensionalidad de este trabajo", cuenta sobre

FIDELIDAD

Para los comisarios, "todas las obras tienen una unidad extraordinaria, no importa su fecha"

un proceso al que se entregó con un entusiasmo renovado, y por el que llegó a comprar "un despertador, que no tenía, para despertarme todos los días a las siete. No falté ni una sola mañana al estudio". Aunque Soto duda que su vuelta a la pintura "sea el comienzo de una nueva carrera. Yo lo que quería era que esto saliera bien, que la exposición tuviera una dignidad", admite. Por el momento, Soto expresa su felicidad por el resultado. "He visto que lo que hacía funciona muy bien en gran formato", valora.

Entre las curiosidades de *Campos de color*, destaca también otra obra de gran formato que se inspira en la intervención que Soto hizo en una planta de un edificio de oficinas de Sevilla. De este encargo que le propuso la empresa de arquitectura Otáisa, una colaboración entre disciplinas que se inspiró en la Bauhaus, se conservan también algunas fotografías y bocetos que se muestran estos días en el Monasterio de la Cartuja.

En este regreso de Soto a los pinceles, Luisa López percibe la firmeza de quien quiere prolongar el discurso iniciado anteriormente. "Da igual el momento en el que ha hecho cada cuadro. Todas las obras tienen una unidad extraordinaria, el suyo es un trabajo riguroso, serio, homogéneo", asegura la especialista, que defiende que el autor "sigue fiel a unos principios e influencias". Como alguien mantenía en los pasillos del CAAC, la vuelta de Soto casi cuatro décadas después, leal a su estética de siempre, recuerda a aquel famoso retorno de Fray Luis de León a sus clases: pese a los años de ausencia, el pintor podría comentar aquello de "Decíamos ayer", como si el tiempo no importara frente a la voluntad de continuar el camino.

● **'José Soto. Campos de color'**. Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Desde mañana (inauguración, a las 20:00) hasta el 9 de septiembre.

Un pintor mental en activo

José Soto retoma su carrera y traslada sus abstracciones a grandes formatos

MARGOT MOLINA
Sevilla

José Soto es un pintor tan atípico que no le hace falta pintar. Al menos eso ha creído durante los 37 largos años en los que sus manos no han tocado pincel alguno, aunque las abstracciones seguían creciendo y multiplicándose en su mente. Soto (Sevilla, 1934) dejó a un lado la pintura en 1975, sin traumas y por cuestiones ajenas a la creación, desde entonces se dedica a enseñar dibujo y a diseñar y comisariar grandes exposiciones que han sido clave para la historia reciente del arte contemporáneo.

Su vida transcurría tranquila, alejada de los focos, hasta que a finales del pasado año Juan Antonio Álvarez Reyes, director del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC), decidió organizar una muestra sobre su obra —dispersa entre colecciones privadas, museos e instituciones— y le pidió que volviera a pintar. Para sorpresa de todos, José Soto se compró un despertador que, desde entonces, ha sonado todos los días a las siete de la mañana. El resultado puede verse desde mañana en el CAAC en la muestra *José Soto. Campos de color*, una

El artista reúne su obra dispersa de 1969 a 1975 y crea cinco nuevas piezas

exposición que reúne 58 obras, 53 de las cuales están realizadas entre 1969 y 1975 inspiradas en la abstracción norteamericana de Mark Rothko y Barnett Newman. Pero, además, están las piezas nuevas: cuatro óleos de gran formato y una "escultura", como le gusta definirla al artista, de seis metros de largo por dos de alto y medio metro de ancho titulada *Negro y rojo sobre blanco. Espacio continuo en diagonal*.



José Soto, reflejado en la obra de la que parte para su gran escultura. / PÉREZ CABO

Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido desde que Soto compartía estudio con Carmen Laffón y Fernando Zóbel en la sevillana calle Conde de Ibarra hasta ahora, en la muestra no hay aparentes saltos estilísticos. Todo es un continuo dedicado a la exploración de la línea recta entre campos de color, el eslabón que lo une a sus admirados creadores del *color-field painting* de los años cincuenta.

“Yo he estado pintando mentalmente siempre, por eso no me ha costado mucho esfuerzo volver a pintar. Además he trabajado rodeado de pintores de mi generación, pero también de jóvenes que me han aportado mucho. Esta exposición me ha permitido realizar los grandes formatos con los que siempre había soñado y que nunca pude hacer porque no tenía un estudio adecuado ni medios que me lo per-

mitieran. Esta ha sido la ocasión para satisfacer ese deseo imperioso que siempre he tenido y lo he hecho gracias a Pepe Barragán y Manolo Salinas que me han ofrecido su estudio y me han ayudado con la elección de los materiales”, explicó ayer Soto quien, a pesar de sus 77 años, está en plena forma. “Esto rejuvenece y satisface”, apunta este “pintor secreto”, como lo llama con cariño Álvarez Reyes.

“Es un artista muy conocido por su labor como comisario, pero su obra está muy repartida y era muy difícil de contemplar”, aclara el director del CAAC. Las “abstracciones post-pictóricas” de Soto, como las califica Álvarez Reyes, forman parte de las colecciones del Museo de Arte Abstracto de Cuenca, la Fundación Juan March, la Colección IBM España o el Museo de Arte Moderno Rufino Tamayo de México. Además, la pieza estrella de la muestra, la gran escultura-pintura negra y roja, se quedará en el CAAC como donación del artista.

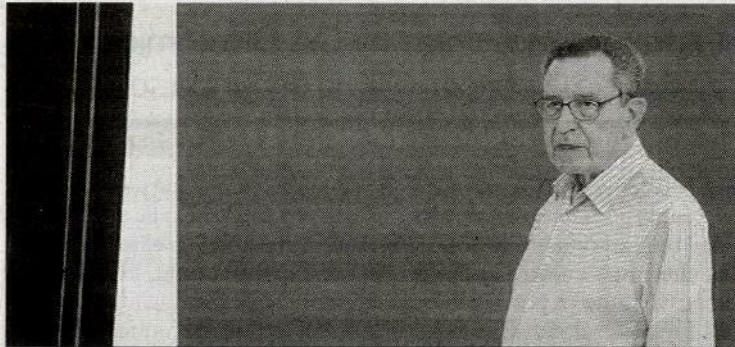
“Cuando me planteé hacer una gran pieza pensé en una serigrafía de 1971 que me encargó y produjo Fernando Zóbel a partir de un óleo sobre papel que él adquirió para el Museo de Cuenca. Es la expresión

del espacio en relación a sus elementos fundamentales, forma y color, que yo he traducido a la línea recta, porque la curva pertenece más a la naturaleza”, decía ayer el artista contemplando su majestuosa obra y, pensaba en voz alta: “Lástima que los techos no sean más altos, la hubiéramos podido poner de pie y convertirla en obelisco”. Y es que se nota que José Soto siempre ha sido un pintor mental en activo.

Tras 40 años, José Soto vuelve a la pintura con la exposición 'Campos de color'

CAAC

José Soto (Sevilla, 1934) decidió retirarse de la práctica pictórica a mediados de los años 70, aunque siguió vinculado al arte como comisario de exposiciones en Andalucía. Su pintura abstracta es considerada esencial en el desarrollo del arte andaluz desde los años 60. Ahora, tras casi 40 años, el artista regresa a la pintura con una exposición que le dedica el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, con la que ha cumplido su deseo de realizar obras de gran formato. Su muestra, titulada *Campos de Color*, abre una nueva sesión expositiva en el centro, *Abstracción postpictórica*, y presenta 56 obras que abarcan más de cuatro décadas del trabajo artístico de Soto (la más anti-

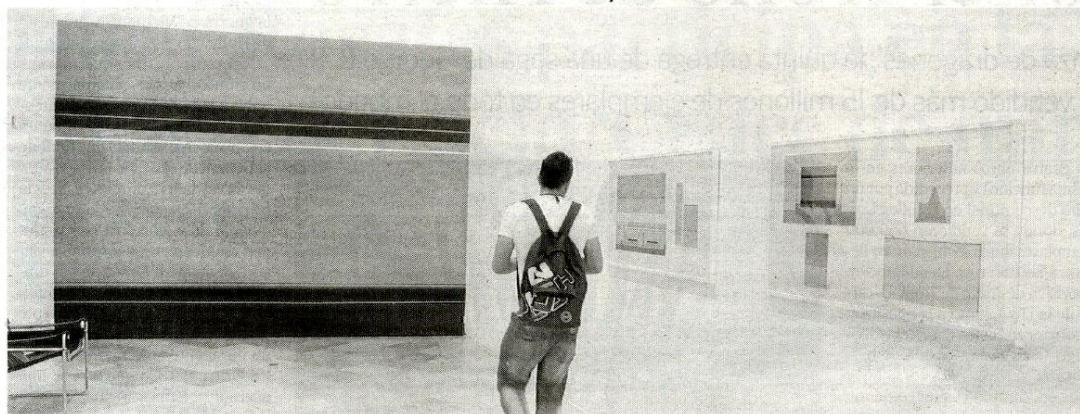


José Soto posa ante la obra 'Escultura', pieza clave de la muestra. VICTORIA HIDALGO

gua es de 1969). El pintor ha incluido ahí cinco nuevas creaciones que ha donado a los fondos del CAAC. Entre ellas está la pieza fundamental de la exposición para Soto, una escultura de gran formato donde reinterpreta una serigrafía realizada en 1971 en la que "quise mostrar

la expresión del espacio entendida como la relación de los distintos elementos", explica, lo que él llama "espacio continuo".

● Avda. Américo Vespucio, 2. Inauguración: hoy, 20:00. Abierta hasta el 9 de septiembre.



VICTORIA HIDALGO

Monumento a la pintura sin tiempo

El CAAC acoge una muestra que es como un manifiesto rotundo de lo que José Soto siempre buscó y ahora logra plenamente

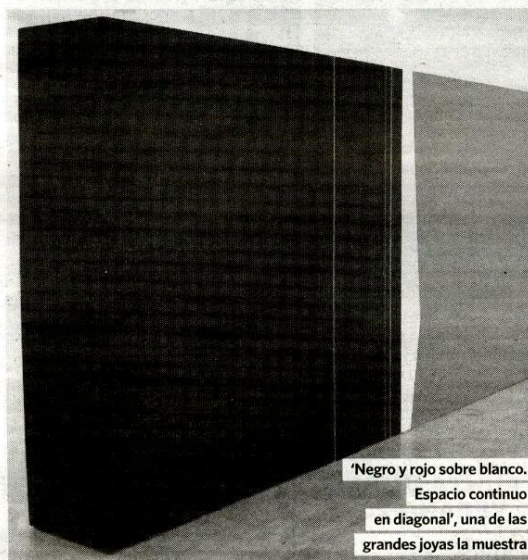
CAMPOS DE COLOR.

José Soto. Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Hasta el 9 de septiembre.

Una serigrafía de 1969 editada gracias a Fernando Zóbel, que también adquirió una obra muy similar para el Museo de Arte Abstracto de Cuenca, es el origen de *Negro y rojo sobre blanco*. *Espacio continuo en diagonal*, la obra que centra y culmina la exposición de Pepe Soto en el CAAC. Sólo por esta obra ya merecería la pena la exposición, pero es que además es una gran oportunidad de conocer gran parte de su obra abstracta, toda la que se ha podido reunir, incluida la recreación de la decoración para el taller de arquitectura Otasa, y que no se había expuesto nunca de forma individual en Sevilla.

Hacia 1975, Soto dejó de pintar porque había dicho todo lo que quería decir, pero se quedó con la incógnita de saber si funcionarían sus obras en un formato mayor, algo imposible de realizar en aquella época y que ahora se desvela con la realización de nuevos cuadros. Más que el lapso de tiempo transcurrido entre las obras antiguas y las nuevas o intentar calificar de qué tipo de exposición se trata, importa en la misma concepción tales como ampliación, extensión y expansión.

Su poética abstracta basada en la interacción de campos de color (así se titula la exposición) era algo bastante insólito en la Sevilla de finales de los 60, donde apenas unos años antes se había producido las primeras manifestaciones abstractas de la mano de Sierra, Delgado y Suárez en la galería La Pasarela; galería en la que Soto participó activamente como ase-



'Negro y rojo sobre blanco'. *Espacio continuo en diagonal*, una de las grandes joyas la muestra

sor junto a Carmen Laffón y Teresa Duclós (con Zóbel al fondo, que en esa época abrió estudio en Sevilla compartido con Laffón y Soto). Poética tan aparentemente simple como rigurosa: campos de color enfrentados y dinamizados por pequeñas líneas rectas en las zonas de contacto entre los campos. Abstracción programática con evidentes contactos con la defendida por Barnett Newman en Norteamérica. La de Soto es una pintura geométrica donde la geometría se reduce a la línea recta, lo acerca su obra a Mondrian, otros de sus referentes. Reducida a la línea recta, los bordes de la obra, como en Mondrian, expanden más que acotan el espacio. Porque del espacio pictórico trata

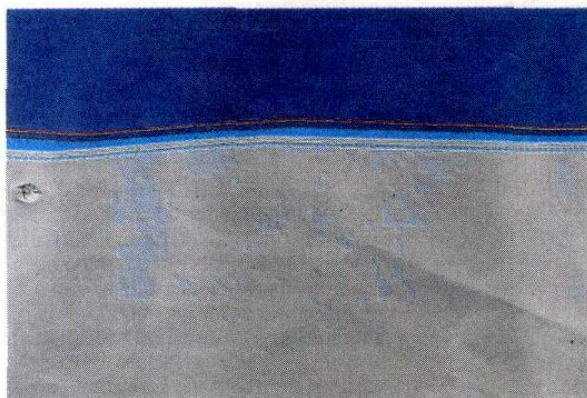
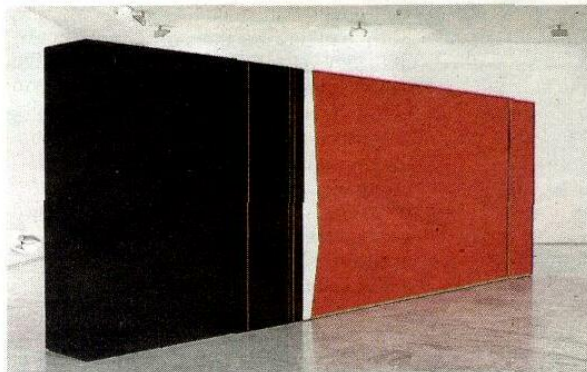
la obra abstracta de Soto. Y en el espacio, el color; un color muy raro, indefinible a priori, producto de diversas mezclas y diferentes materiales, hasta conseguir tonos extraños y de rara profundidad en su compacta presencia; una especie de temblor, como si buscara la profundidad del color de Rothko, quizás el artista fundamental para Soto. Los campos de color no son nunca planos del todo, ni tampoco inertes. La relación entre los campos de color, el peso de los mismos (¿hay que recordar aquello de Matisse de que un metro cuadrado de rojo es más rojo que un centímetro cuadrado del mismo tono de rojo?) se activan tanto por esa vibración interna de color como por el enfrentamiento

de los mismos gracias a las delgadas líneas alterando la percepción de los campos y activándolos en su zona de encuentro, otra traducción, geométrica en este caso, de los bordes de las diferentes zonas de los cuadros de Rothko.

Esto es lo que se sabía de la pintura de Soto, pero, como digo, hay algo nuevo. La investigación espacial de estas obras de pequeño formato se llevan ahora a unos bastante más grandes. La ampliación del motivo actúa tanto sobre la percepción del espectador como del espacio circundante. Así, la experiencia estética e intelectual de los antiguos se convierte en algo más sensorial e inmediato sin que se pierdan los antiguos valores. Esta diferencia de percepción entre las obras nuevas y las antiguas, sobre todo en aquellas zonas de la exposición en las que están más juntas, quedan superadas en la sala dedicada a *Negro y rojo sobre blanco*.

Espacio continuo diagonal. El gran prisma rectangular no es propiamente una escultura aunque pudiera parecerlo, si acaso un monumento, también esencial, como el de Mies van der Rohe a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg (la Bauhaus, otra referencia de Soto no sólo por sus planteamientos racionales del arte, sino también por su faceta pedagógica y divulgativa en la que el artista sevillano ha estado siempre involucrado) a la pintura y su poder para crear espacio. El título de esta nueva obra (*Negro y rojo sobre blanco. Espacio continuo en diagonal*) lo dice todo: los grandes campos de color rojo y negro con un pequeña franja angular blanca (negro, rojo y blanco, la trinidad suprematista) y finas líneas rojas en el negro y blancas en el rojo crean un espacio que se extiende sin fin, sucediéndose continuamente con la ayuda del espectador que lo rodea. Monumento a la pintura y manifiesto rotundo de lo que la pintura de Soto siempre quiso y ahora logra plasmar plenamente. Por todo ello, la exposición es, además de un homenaje a Pepe Soto, un regalo para los espectadores.

SOY LEYENDA



Llegué a pensar que lo de José Soto (Sevilla, 1934), con la pintura era una leyenda urbana. Y es que, cada vez que ponía el pie en aquella ciudad, alguien me contaba antes o después el mismo relato: que Soto era un pintor abstracto, exquisito, lleno de personalidad y talento, pero que, como Oteiza, dejó de trabajar prematuramente de forma voluntaria en determinado momento de su carrera, dando así, como el vasco, muestra de una coherencia y una honestidad inaudita.

La leyenda era preciosa, y más todavía cuando se tenía acceso a un hombre como él, de sencillez desarmante y reacio a hablar pomposamente de aquella vieja historia, de la cual, sin darle importancia apenas, ofrecía como muchos o tres comentarios. Por las paredes de su casa, donde busqué la verdad y la mentira de todo aquello, solo encontré

Dos de las obras de «Campos de color», de José Soto

un enigmático cuadro que, en efecto, él me confesaba haber pintado en su día, siendo el único que conservaba de la actividad que le mantuvo ocupado desde el arranque de los sesenta, cuando realizó su primera individual en el local de Información y Turismo, en 1975, fecha en la que interrumpió bruscamente su quehacer pictórico. Hoy, esa misma pieza forma parte de los fondos de la institución que ha rescatado su memoria y le ha animado a continuarla casi cuarenta años después.

La duda en suspenso

Lo del abandono de la pintura por parte de Pepe Soto, desde la perspectiva que nos ofrece esta deliciosa exposición, al final no queda claro si fue por haber alcanzado precozmente la perfección de la misma o

por su propia imposibilidad. Mejor mantener en suspenso el misterio.

Heredero a la europea de los presupuestos de la abstracción postpictórica norteamericana –sobre todo del *hard edge*, como Reinhard, Noland o Newman, de quienes todavía hoy habla con enorme admiración–, la pintura de Soto de aquellos años mantiene una extraña vigencia, entre otras cosas, debido a su primorosa factura, que hace que las piezas, sin que medie restauración alguna en ellas, parezcan recién terminadas. Sin embargo, sus planos y líneas de color, preferentemente paralelos y solo en ocasiones interrumpidos por ángulos obtusos, quizá intimen más con el refinado control cromático y el análisis de los de otro pintor «secreto» como José María Iglesias, que con la grandilocuencia y la espectacularidad de los formalistas.

Continuo reencuentro

Con motivo de la revisión de aquella labor/tarea que se mantenía aislada como una cápsula de tiempo, Soto ha retomado de nuevo e inesperadamente los pinceles, dando lugar a una nueva serie de lienzos y una inclasificable pieza-pintura tridimensional de gran tamaño. Todo aquí es un continuo reenvío *diacrónico*: el arranque de los trabajos remite siempre –antes y ahora– a otros suyos, de tal manera que el repertorio final es tan conciso como sólido, tan autorreferencial y excluyente como internamente evocador.

Pero el gran acierto de la muestra es su inicio a partir del proyecto total que el artista desarrolló en 1971 para las instalaciones de OTAISA, en el piso superior del mítico edificio Sevilla 1. Desde ahí se entiende mejor la dimensión aplicada, bauhasiana, donde arquitectura, decoración y arte se funden por completo, como en toda su poética, la de antaño y la recién recobrada. Bienvenido, de nuevo, Pepe Soto; y que sea para largo.

ÓSCAR ALONSO MOLINA

JOSÉ SOTO CAMPOS DE COLOR
★★★★★ CAAC. Sevilla. Monasterio de la Cartuja. Avda. Américo Vespucio, 2. Comisarios: Luisa López Moreno y Juan Bosco Díaz-Urmeneta. Hasta el 9 de septiembre

¿A DONDE VAMOS? PROPUESTAS PARA HOY

11:00

«Cuerpos de dolor», en el Museo de Bellas Artes

«Cuerpos de dolor. La imagen de lo sagrado en la escultura española (1500 - 1750)» es el nombre de la exposición que puede verse hasta septiembre en el Museo de Bellas Artes. La muestra está formada por una selección de más de 20 obras del Museo Nacional de Escultura de Valladolid y está configurada en torno a tres secciones: El Renacimiento castellano, del Renacimiento al Barroco y el Barroco andaluz de inicios del siglo XVIII.

Exposición de José Soto en el CAAC

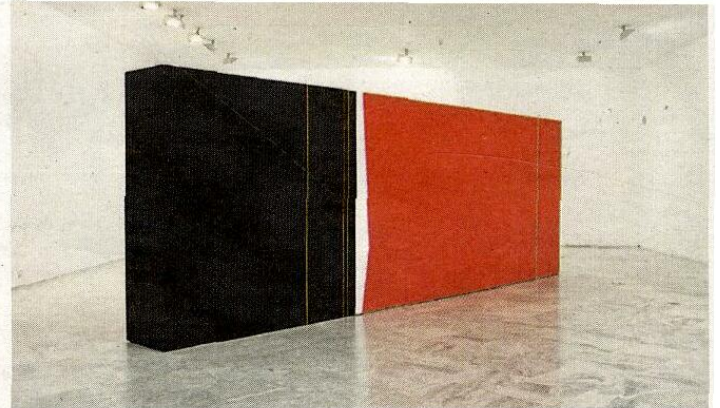
El artista sevillano José Soto expone en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo su obra en la muestra «Campos de color». Con

ella se dirige al espectador en dos y tres dimensiones recurriendo a la escala y armonizando su visión del arte desde una perspectiva colorista. Las líneas, la geometría y el contraste forman parte *indisoluble* de su obra. La entrada cuesta 1,8 euros.

21:30

Noche documental en el Parque del Alamillo

Los veranillos del Alamillo ofrecen hoy una serie de proyecciones de Filasexta Producciones en su cortijo. Es un grupo de alumnos universitarios andaluces especializados en la rama de Comunicación Audiovisual que han realizado producciones audiovisuales como «Archivo Arzobispal de Sevilla»; «Que Dios nos perdone»; «Apocalipsis Integrada» o «La anatomía del



Exposición de José Soto en el CAAC

ABC

periquito». La entrada es libre y el parque abre hasta la 1:30.

22:00

«El caballero de Olmedo», en las noches de la Buhaira

Desde esta semana y hasta el próximo día 2 de septiembre se representará dentro de las Noches del Palacio de la Buhaira el clásico de Lope de Vega titulado «El caballero de Olmedo». El montaje es una coproducción de Viento Sur Teatro y Junglaría, que fue estrenado el pasado mes de julio dentro del ciclo Corral de